

## PUNTOS DE VISTA SOBRE LA OBRA DE ALVARO IZURIETA

(ensayo para el libro "Alvaro Izurieta, obra sobre papel")

### Poetas épicos y poetas líricos

*"Uno no puede ponerse al servicio de los que hacen  
la historia sino al servicio de los que la padecen"*

Albert Camus

Émile Zola dijo alguna vez que las obras de arte se dividían en anecdóticas y no anecdóticas. Más allá del sentido particular de la frase –y al que quizás esté relacionado lo que sigue - me interesa destacar la provocación de la aseveración, no en un sentido polémico sino en su capacidad para ofrecer un punto de comparación y discusión sobre un asunto tan complejo como el arte.

Siguiendo el ejemplo de Zola y recurriendo al método griego de pensar en relación de opuestos, me gustaría argumentar a raíz de un asunto griego también: las diferencias entre el **arte épico** y el **arte lírico**.

Para el análisis debemos dejar de lado la ampulosidad de las palabras y remitirnos simplemente a su significado. **Épica** es la rama de la poesía griega que expresa las hazañas de un héroe arquetípico y que representa los valores tradicionales colectivos de una nación. El autor no importa demasiado<sup>1</sup>; importa la historia, el destino del héroe. Por el contrario la **poesía lírica** pertenece a un autor determinado y en ocasiones muy famoso (tal es el caso de Safo de Lesbos y de Píndaro en la antigua Grecia), que, acompañado de su lira, busca expresar todos sus sentimientos y emociones respecto al objeto de su inspiración.

El poeta épico produce un arte colectivo, el lírico uno altamente subjetivo; el verso épico se pronuncia en tercera persona, el lírico en primera.

El arte épico encontró su prolongación en el moderno *realismo*, que en lugar de narrar las hazañas de los héroes cuenta las vicisitudes de las personas vulgares, sus luchas y miserias. A este último grupo asocio el arte de Alvaro Izurieta.

---

<sup>1</sup> De hecho aún se desconoce si Homero, poeta épico por excelencia, existió verdaderamente o es simplemente un nombre que alude a varios rapsodas encargados de transmitir la tradición poética de su pueblo

Muchas veces he dialogado con él de los *nombres y la nombradía* y del culto a la personalidad, tan propios del momento actual, como de caminos que alejan al hombre de sus semejantes -en el plano social- y de la felicidad –en el plano personal-. No es difícil advertir en la obra de Alvaro el intento por representar al hombre en su simpleza y su honradez (desde este punto de vista no es casual que su vida artística esté signada por el retrato; ¿y qué es un retrato sino una biografía hecha pintura?). Esta búsqueda, evidente en sus *viejos, changuitos* y *maternidades*, pretende una explicación de la realidad a la vez que un recorrido por el universo personal.

Es cualidad del arte épico rescatar los valores más nobles de la persona con el íntimo deseo de contribuir a la felicidad del mundo, rasgo que Alvaro sostiene desde lo más profundo de sus esperanzadas convicciones.

Su camino está marcado de forma definitiva por los valores trascendentes del hombre, al margen de los imperativos de la originalidad y el *sello personal*, fantasmas que deambulan obsesivamente sobre la conciencia de muchos artistas de la actualidad.

Alejo Carpentier dice, hablando de música, que *“fue nuestra época la que creó el culto a las audacias juveniles invitando al artista a atreverse desde el primer momento a tratar de hallar un camino propio desde las primeras obras”*.

Otro ha sido el camino de mi padre quien ha llegado al dominio de las distintas técnicas y abordado las temáticas más diversas en la búsqueda constante de los medios más propicios y elocuentes para que el personaje **cuenta su historia**. Creo que en esta voluntad de *correrse del medio* Alvaro ha escapado al albur al que aludió Pío Baroja cuando dijo *“el hombre que se mira mucho a sí mismo llega a no saber cuál es su cara y cuál es su careta”*.

Cada persona tiene una historia, guarda una aventura. Desde esta perspectiva todos somos semejantes y el arte bien puede ser un espacio donde podamos mirarnos a la cara. Esta vocación humanista es la que a mi juicio une a los artistas que la siguen y defienden en la actualidad con aquellos lejanos y trashumantes poetas épicos de la antigüedad.

### **Un artista del *interior***

El segundo aspecto que quiero mencionar en este breve comentario es el que refiere a la condición de Alvaro de ser un artista del *interior*.

En la Argentina mencionar el interior implica reconocer su opuesto, es decir su ciudad capital: Buenos Aires, y la particular relación que vincula ambos mundos, siendo **el país el que está al servicio de su capital y no la capital la que está al servicio del país.**

Ser un artista del interior es estar inserto en un mundo que se acostumbró a depositar las ilusiones más queridas en otro, *"en aquél que es visto como la posible realización de las más audaces esperanzas"*<sup>2</sup>, lugar que en la Argentina ocupa Buenos Aires.

Esta tensión está presente entre nosotros desde la conformación de nuestra nación (ya Alberdi había dicho a propósito de las luchas partidarias de su tiempo: *"No son dos partidos, son dos países; no son unitarios y federales, son Buenos Aires y las provincias"*) y continúa vigente actuando sobre nuestra conciencia personal y social<sup>3</sup>.

Creo que es importante sopesar este aspecto para acercarse al arte de Alvaro Izurieta, quien desde este *interior* labora y sostiene su lucha lejos de las modas y los condicionamientos que imponen los códigos de las grandes ciudades.

Por el contrario el pintor encontró en Unquillo un lugar para trabajar pero también donde encontrarse con el prójimo de frente, lisa y llanamente; sinceramente; prefiriendo y defendiendo el **movimiento vertical** que impera en los pueblos y ciudades pequeñas (aquél que va de la **inspiración** que le dicta el aire al fortalecimiento de sus **raíces** terrenas) al **movimiento horizontal** de las grandes urbes, caracterizado por la velocidad, la fricción y el cumplimiento frenético de las obligaciones personales.

-A menudo pienso en cada uno de los grandes exponentes de nuestro verdadero espíritu nacional del interior como en una suerte de *David* que enfrenta día a día con la confianza de poder vencer su destino, aún en la conciencia de su condición periférica y desigual-.

Quizás la gran ciudad aludida (entendida sobre todo como una alegoría del *centralismo*; como acumulación del poder y concentración de posibilidades), cercana y ajena a la vez, alguna vez le sonría; seguramente ya no le importará a nuestro pintor, como no nos importan aquellas cosas que dejamos de buscar porque estamos en la huella de otras más grandes.

Más allá del tiempo y las contingencias siempre tendré la imagen de mi padre en su taller de Unquillo como custodio de un preciso faro donde confluyen las señales interiores de su corazón de artista al mismo tiempo que el canto del mundo que lo rodea; son estos y no otros los materiales permanentes de su pintura.

---

<sup>2</sup> Martínez Estrada, Ezequiel, *La cabeza de Goliath*, Buenos Aires, 1940, Centro Editor de América Latina

<sup>3</sup> en los momentos en que se escriben estas líneas tiene lugar en nuestro país un conflicto entre los campesinos de todo el país y el gobierno central que no es otra cosa que una señal de la vigencia de esta tensión histórica

**Pablo Izurieta, Buenos Aires, 22 de marzo de 2008**